

El suicidio como forma de vida

En 'Lagartija sin cola', un manuscrito encontrado hace un par de años, José Donoso demuestra que sigue tan vivo como hace 34 años, cuando comenzó este notable texto.

Hay escritores (y músicos, diseñadores, artistas) cuyas creaciones postumas deben continuar encerradas bajo siete llaves, pues su descombinamiento aporta poco a la apreciación del conjunto de su corpus. Pero hay otros que, años después de su muerte, logran deslindar, causar admiración e incluso descolocar al lector: quien creía, con o sin motivo, que el canon del novelista se encontraba en un estado similar al de la rigidez astacuaría. Para gloria de nuestras letras, José Donoso pertenece a esta última categoría. El Macho, publicada después de su incógnita, nos devolvió al narrador sinestro, superpérfido, sobrio que concibió Cerezo. En *Lagartija sin cola* o El obscuro pájaro de la noche. Y ahora, en *Lagartija sin cola*, su manuscrito encontrado hace un par de años, el prólogo chileno nos demuestra, una vez más, que él sigue más vivo que hace 34 años, cuando comenzó este notable texto que, si no fuera inconcluso, sería, sin duda alguna, una obra maestra.

Lagartija... es muy diferente a lo que Donoso pensó a lo largo de una existencia dedicada íntegramente a la literatura. Por una parte, podría ser uno de sus títulos más políticos, más vehementes y más desesperados al constituir una denuncia alerta, clara, desahogada a la mercantilización de la cultura, a la prostitución de un país entero —España— con el justificativo de la "modernidad" o la "modernización" y a los efectos devastadores del turismo en uno de los territorios más antiguos del mundo. Si embargo, el relato posee tanta firme, tanta melancolía y tanto humor que, a la postre y de modo paradójico, resulta, hasta cierto punto, una de las ficciones más optimistas de este radical del escepticismo y la desesperanza.

La pregunta obvia que uno se hace, desde el inicio mismo de *Lagartija...*, es casi pueril: ¿por qué Donoso decidió abandonar un proyecto imaginativo de tanta envergadura como *Casa de campo*? La respuesta, desde luego, nunca la sabremos. Con todo, sin arriesgarse demasiado, podría decirse que un par de hijos de Donoso siempre fue fuertemente riguroso, poco dado a las manifestaciones explícitas, y como trabajador infatigable de las letras, muy inseguro, muy vulnerable frente al juicio crítico. Tal vez le pareció que *Lagartija...* presentaba un tono muy declamatorio, tal vez creyó que esta desgarradora e íntima historia sobre el fracaso estético lo exponía demasiado o bien pudo haber pensado que esta formidable pieza era bruto exhibito

muchos rasgos autobiográficos y, ya lo sabemos, las revelaciones íntimas o, de frente, el exhibicionismo impudico no eran su fuerte. A lo largo de su tortuosa carrera, las pocas crónicas de ese tipo que nos legó están bastante alejadas de sus otros novelísticos.

El séquito de *Lagartija...* es el pobre informante cabalero Armando Muñoz-Roa, quien, de una para otra, tras haber obtenido un éxito clamoroso, excusa a los cuatro vientos la escandalosa superchería del movimiento afirma que él mismo es incapaz de efectuar un retrato o dibujar una manzana y resuelve reclamar en el remoto pueblo de Dors, solidando el cinero para comprarse una casa ahí a su ex mujer Diana. En la empresa lo acompaña Luisa, su prima, amante y amiga; ella lleva una

batalla contra el cinero y está asustada por el temor de que Lidia, su hija, cometa un segundo intento de suicidio. En verdad, Muñoz-Roa es el único personaje que ha elegido la autoinmolación como forma de vivir: herido, acorralado y fastigado por todos cuantos fueran sus amigos, opta por encastellarse en ese rincón remoto de Cabañuela, donde nadie lo molestará si deberá rendir cuentas ante ningún tribunal. Es imposible dejar de asociar la localidad de Dors con la zona de Calacote, donde Donoso vivió aislado por mucho tiempo y pudo, con toda la calma y la paz que allí consiguió, elaborar sus mejores libros.

Los paralelos entre Muñoz-Roa y nuestro autor pueden estranar, aunque la cuerda se rompa luego. Por cierto, Donoso creyó muy lejos de escoger la defunción civil y, como es sabido, eligió volver a Chile en plena dictadura,

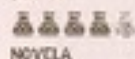
cuando pudo haberse quedado en la España democrática; además, escribió hasta poco antes de morir y fue uno de los artífices de la renovación literaria que vivió nuestra país tras su retorno.

Es injusto juzgar *Lagartija...* según molles conversacionales y es por completo suocinado elegir la perfección a un volumen sin corregirse, con anglicismos sartreños —abillener, exhibicionista, plañideros—, insertado en forma voluntaria. Así y todo, se trata de un fascinante poema por las conjeturas y diálogos más profundos de José Donoso: la arquitectura, la arqueología, la fragilidad de la cultura de presente. Y a pesar de ser un friso incompleto, es un regalo, un tanto tardío, de este gran poeta nacional.



LAGARTIJA SIN COLA

José Donoso
Edición de Julio
Ortega Albarrán
Santiago, 2007
232 páginas
\$20.900



NOVELA

Copyright © 2007 by José Donoso, and permission by
Editorial Lumen, Santiago, Chile. All rights reserved.
Derechos reservados. Todos los derechos reservados.

El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El suicidio como forma de vida [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile